



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 21: Solo quiero aprender artes marciales

La esperanza de hacerse rico rápidamente se había desvanecido.

Para ser sinceros, no sería erróneo llamar a estos zapatos «el estilo de la semana pasada», ni tampoco «de la era Kaiyuan», porque ¿quién hubiera pensado que la historia estaba separada del presente por un fino velo, listo para dejar caer a alguien?

«Dicen que usar demasiado el ordenador te vuelve tonto. Deberías reducir su uso y salir más al aire libre».

Xu Wenbin, sin ganas de entrar en discusiones, se levantó y se marchó.

Pensaba: «¿Llamar a estos zapatos de paja rotos una antigüedad de la dinastía Tang? ¿Por qué no decir que los tejó Liu Bei?».

«Vamos, échales otro vistazo», insistió Xu Qing. «Quizá haya alguna forma de hacer que parezcan más antiguos...».

«Claro, como si se pudiera falsificar una antigüedad. ¿Te crees tan listo? ¿No puedes hacer algo productivo?». Xu Wenbin, irritado, le señaló con el dedo. «Deja de soñar despierto con estas tonterías. ¿Por qué no aprendes un par de cosas de Qin Hao, eh?»

El viejo Qin pasó por aquí y mencionó que Xiao Hao se había hecho policía. Cuando preguntó qué estabas haciendo... me dio tanta vergüenza que ni siquiera me atreví a decirlo!».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



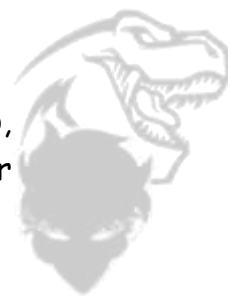
«Freelancer, freelancer», murmuró Xu Qing, guardando los zapatos de paja. De ninguna manera iba a dejar que Jiang He los viera, o pensaría que era un bicho raro.

No podía simplemente tirarlos a la basura, ¿y si realmente eran una antigüedad de la dinastía Tang? Pero si intentaba venderlos, probablemente no valdrían más que unos pocos meses. Realmente frustrante.

«¡Freelance... y una mierda!».

La voz de Xu Wenbin se elevó, pero al ver la puerta del almacén, bajó el tono rápidamente, tratando de controlar su ira. «Si no fueras ya mayor, habría cogido un palo y te habría dado una buena paliza...».

Dicho esto, miró a su alrededor en busca de un palo, pero no encontró ninguno, así que cogió una vieja espada que estaba junto al sofá. «¡Autónomo! ¿Ser autónomo es fabricar antigüedades falsas con zapatos rotos?».



Su voz se apagó y, de repente, se quedó en silencio, mirando la espada que tenía en la mano como un pato al que acaban de agarrar por el cuello.

«¡Es un juguete, un juguete barato que compré!».

Xu Qing se la arrebató rápidamente, riéndose. «Solo por diversión... no hay forma de que sea una antigüedad».

Si su padre se escapaba con la espada, Jiang He definitivamente perdería los estribos. Después de todo, era su medio de vida.

Xu Wenbin se quitó las gafas, se frotó los ojos y se las volvió a poner, con la mirada fija en la espada que Xu Qing tenía en la mano.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Dámela».

«No». Xu Qing negó con la cabeza.

«¿Vas a entregarla o no?».

«... Está bien, está bien, échale un vistazo».

Xu Qing se encogió de hombros y le devolvió la espada con una calma fingida. Era imposible que los zapatos no fueran antiguos, pero la espada sí, ¿verdad?

—¿Podría ser realmente una antigüedad auténtica? ¿Cuánto crees que vale?

—...



Xu Wenbin no respondió. Su expresión se volvió seria mientras examinaba la espada desde la empuñadura hasta la punta, sacándola lentamente de su vaina.

A medida que la hoja iba saliendo, Xu Qing no pudo evitar contener la respiración.

«¡Olvídalo!».

Wenbin, tras sacar apenas unos centímetros, enfundó apresuradamente la espada y se la devolvió a Xu Qing, y luego se dio la vuelta para marcharse.

Se sentía ridículo por haber estado a punto de creer en esa tontería.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Búscate un trabajo de verdad. ¿Por qué no te presentas a las oposiciones y te pones al servicio del pueblo?».

Sosteniendo el pomo de la puerta, Wenbin miró una vez más hacia la habitación de Jiang He, cuya puerta estaba ligeramente entreabierta, antes de cerrarla tras de sí al salir.

«...»

Xu Qing, desconcertado, sacó la espada, la enfundó y la volvió a sacar. Ahora lo entendía.

No había ni rastro de oxidación en ella; era claramente un juguete.

Al ver la puerta de Jiang He abierta, le lanzó la espada con indiferencia y le dijo: «Guarda esto. No lo saques sin más».



Mientras Jiang He guardaba la espada y salía, Xu Qing la miró de arriba abajo con interés y le preguntó: «¿Cómo pensabas llamar a mi padre hace un momento?».

«No sabía cómo llamarlo».

«Bueno, es mi padre, mi papá... mi "papá", da lo mismo. Puedes llamarlo tío. Y si alguna vez conoces a mi madre... o mejor dicho, a mi madre, puedes llamarla tía».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing no sabía exactamente qué términos se usaban en la dinastía Tang, pero «padre» y «madre» deberían ser lo suficientemente seguros.

«Tío. Tía». Jiang He asintió con la cabeza, memorizándolo, luego se detuvo y preguntó: «¿Ya no te interesan las artes marciales?».

«¿Hay algún atajo para convertirse en maestro rápidamente? ¿O tal vez algún tipo de técnica increíble?».

«No hay atajos en las artes marciales».

«...»

Xu Qing se sintió decepcionado. Hacía unos días, había intentado entrenar las posturas, pero apenas aguantó cinco minutos. La idea de dos horas le resultaba inimaginable.



En una sociedad pacífica como la actual, las artes marciales tenían una utilidad práctica ridículamente baja. Aparte de presumir, prácticamente no servían para nada. Incluso si herías a alguien, tendrías que pagar una indemnización...

¿Artes marciales? Olvídalo.

El sufrimiento debería ser para obtener recompensas futuras, pero someterse al dolor sin ningún beneficio... eso debe ser algún tipo de trastorno.

«Ven a jugar a algo. Las artes marciales pueden esperar».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Aprender a vivir comienza con pequeñas cosas. Cuando los niños empiezan a tomar conciencia del mundo, a menudo es a través de los juegos; aunque los videojuegos eran un poco diferentes, Xu Qing pensaba que la idea era similar.

Los rompecabezas y los juegos de bloques eran juegos; Jianwang 3 también era un juego. No había mucha diferencia.

El padre de Xu Qing se había pasado solo un momento y, una vez se marchó, Xu Qing guió a Jiang He al mundo de los juegos. Empezó por crear un personaje y, antes de que se dieran cuenta, toda la tarde se había esfumado.

Para alguien que había aparecido de la nada y tenía que encontrar una forma de mantenerse, el mundo virtual era un buen lugar para empezar. Detrás de una pantalla, no importaba si eras una persona antigua, o incluso un gato que había desarrollado inteligencia humana y tecleaba en un teclado.

«¿Cómo se gana dinero con esto?», preguntó Jiang He durante la cena, todavía luchando por comprender cómo funcionaba el dinero en este mundo.

«La gente se sentaba sin hacer nada, mirando pantallas mientras la comida y la bebida llegaban mágicamente? Era desconcertante.

«La gente se sentaba sin hacer nada, mirando las pantallas, mientras la comida y la bebida llegaban por arte de magia? Era desconcertante.

«Una vez que eres bueno, ayudas a otros a jugar», explicó Xu Qing.

«¿Ayudar a quién?».

«Eh... déjame pensar en una forma de explicarlo».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Ante la mirada ansiosa de Jiang He, Xu Qing no quiso despacharla. Sobre todo, no quería que perdiera el interés o sintiera que la estaba engañando.

«Es una forma de entretenimiento. La gente juega cuando está bien alimentada y no tiene nada mejor que hacer. Es como... jugar con grillos, ¿sabes?».

«Sí, un juego», asintió Jiang He con comprensión.

«Y hay montones de jugadores, miles, decenas de miles. Algunos de ellos no tienen tiempo para jugar. No todo el mundo es tan... eh, tan libre como tú. No tienen tiempo, así que pagan a gente como tú para que juegue por ellos».

«¿No tienen tiempo para jugar, así que contratan a gente para que juegue por ellos?», Jiang He le costaba creerlo.

«¡Exacto! Si pago por un juego, no voy a perder el tiempo jugando yo mismo», se rió Xu Qing, dando un bocado a su comida. Pensó un momento y continuó: «Es como alguien que contrata a otra persona para que críe sus grillos. Tú solo te encargas de cuidarlos y ellos disfrutan del resultado. ¿Tiene sentido?».

Como era el primer «trabajo» de Jiang He, Xu Qing se lo explicó con detalle y ella escuchó con atención.

Convertirla en una entusiasta de los videojuegos era mejor que tenerla escapándose por las noches para asustar a la gente. Ese era el plan de Xu Qing, al menos.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



En cuanto al futuro... tenía que aprender a vivir antes de pensar en lo que vendría después.

Después de cenar, Jiang He siguió explorando el mundo de los videojuegos, mientras que Xu Qing encendió el nuevo televisor para ver las noticias de la noche.

Winter Melon, saciado tras la comida, deambulaba perezosamente por la habitación como si estuviera inspeccionando su territorio. Tras un momento de vacilación, finalmente se acomodó en el regazo de Jiang He.

Al caer la noche, la ciudad se iluminó con miles de luces, cada una de las cuales representaba una vida diferente.

